

SAYONARA FLORES PALACIOS

Tollocan 944



Rompiendo el algoritmo electoral

Cada vez más, los algoritmos dominan nuestras vidas; las plataformas y las redes sociales nos indican qué debemos ver, leer o escuchar, dejando poco espacio a nuestro "libre albedrío".

Por ejemplo, la plataforma de Netflix nos presenta un menú de películas y series de las cuales podemos seleccionar alguna, y al final, nos recomienda otro menú sobre el mismo tema que seleccionamos inicialmente. El algoritmo nos "ahorra" el trabajo de buscar y solo damos click a alguna de las sugerencias. Lo mismo pasa si en nuestros teléfonos celulares queremos ver alguna fotografía; el algoritmo

las tiene organizadas por historia, álbum, personas o recuerdos.

En las plataformas musicales pasa lo mismo: señalamos la primera canción, pero las subsecuentes se reproducen automáticamente. En las redes sociales encontramos contenidos que no pedimos, el algoritmo nos las presenta; vemos lo que el algoritmo decide.

Las novedades tecnológicas son un resumen del progreso de una sociedad y nos brindan oportunidades para resolver las complejidades de lo que nos está tocando vivir, pero a su vez y de manera contradictoria, generan comodidad y resistencias a los cambios.

Extrapolando lo anterior, en el ámbito público-electoral, encontramos situaciones similares; el discurso público, salvo matices, en cuanto a argumentos y propuestas es muy parecido y cuesta trabajo diferenciarlos. La percepción es que no es novedoso, resulta monótono, repetitivo, predecible. Podemos decir que el algoritmo del público nos presenta casi lo mismo.

Algo parecido sucede con los procesos electorales; aunque cada elección ha sido distinta, hay un parámetro indiscutible en el que se mantiene una directriz, una división del trabajo, una serie de actividades bajo principios rectores cuestionables que se van atendiendo, un mismo esquema de votación. Pareciera que un algoritmo nos indica de manera automática cómo organizar una elección.

Sin embargo, la elección de personas juzgadoras descompone ese algoritmo y nos invita a romper la muy compleja cotidianidad de los procesos electorales tradicionales. En la recopilación de rupturas que nos obligan como instituciones electorales a re-pensar la organización de un proceso, podemos señalar solo algunas entre muchas:

1. Los partidos no definieron candidatos, esto le correspondió a los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial federal; y a los correspondientes tres Poderes en cada una de las 17 entidades donde se llevará a cabo la elección de juzgadores.

2. En el Estado de México se determinó un marco geográfico electoral diferente al que conocemos: 18 distritos judiciales con un espacio territorial más grandes pero en municipios completos.

3. Diseño de boletas distinto, ya en producción, en donde se podrán encontrar diferenciadas por columnas candidaturas para mujeres y para hombres. Se producirán poco más de 50 millones de boletas para la elección en el Estado de México, lo que implica una planeación muy precisa de parte del órgano electoral, para su distribución a los órganos desconcentrados y posteriormente a las personas funcionarias de las casillas.

4. La emisión del voto no será un asunto sencillo para el elector, deberá colocar el número o números asignados a las candidaturas en el recuadro o recuadros diseñados en la parte superior de la boleta. Del lado izquierdo para mujeres y del lado derecho hombres. Los colores de ayudarán a diferenciar los distintos cargos en competición.

Estos muy breves ejemplos, nos demuestran que la elección de integrantes del Poder Judicial es positiva porque rompe con lo acostumbrado y nos enfrenta a resolver en breves plazos y con mucho ingenio un nuevo proceso electoral que pone a prueba la experiencia y conocimientos en materia electoral de las instituciones y de los electores. Bienvenida la ruptura de los algoritmos que nos dan libertad, inspiración y creatividad sin renunciar al uso de la tecnología como herramienta de cambio. ●

**Consejera Electoral del IEEM.*

La elección de personas juzgadoras descompone ese algoritmo y nos invita a romper la muy compleja cotidianidad de los procesos electorales tradicionales.